



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

AFROFEMINISMO: EL FEMINISMO EN EL MOVIMIENTO POR LOS DERECHOS CIVILES EN ESTADOS UNIDOS

ANA MEDRANO LÓPEZ

GRADO: HISTORIA

CURSO 2018-2019

TUTORA: CORO RUBIO POBES

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA EN LA FACULTAD DE
LETRAS**

Resumen

El feminismo negro o afrofeminismo surgió como fenómeno social y político a finales del siglo XIX, cuando las mujeres blancas estadounidenses líderes del movimiento sufragista decidieron dar prioridad a su derecho al voto sobre el de las mujeres de color, dejando un espacio para el activismo de quienes querían luchar contra esta doble discriminación por igual. El presente trabajo se centrará en los sesenta del siglo XX, años en los que se desarrollaron con mayor fuerza los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos. Mediante el estudio de casos específicos de activistas del feminismo afroamericano, analizaré la evolución del papel desempeñado por las mujeres en el Movimiento por los Derechos Civiles, en la lucha por la liberación de la mujer afroamericana y contra el racismo de la sociedad estadounidense.

Abstract

Black feminism, also known as afrofeminism, started as a socio-political event in the end of the 19th century. Internal differences in the suffragist movement from the United States of America led to a scission with the white women fighting only for their own right to vote, thus generating an activism against the double discrimination former black slaves were subjected to. The following paper will provide a general overview of the US Civil Rights mobilizations and, more specifically, the paper women emancipation movement had during the sixties of the 20th century. Through the political experiences of some of its main afrofeminist activists, I will analyse the evolution of female role in the Civil Rights Movement, their role in the Afro-American woman's liberation and their battle against the racism in the US society.

Índice

1. Introducción. El origen del afrofeminismo
2. El Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos y el *Black Power* (1954-1968)
3. Los Panteras Negras (1966-1982): origen y evolución del partido
4. Afrofeminismo en el Partido Pantera Negra
5. Conclusión
6. Bibliografía y fuentes

1. Introducción. El origen del afrofeminismo

Entre mediados de los años cincuenta y finales de los sesenta, años caracterizados por la tensión racial en las calles, los Estados Unidos de América fueron testigos de la fase álgida del desarrollo del Movimiento por los Derechos Civiles (1954-1968), del que formaron parte miles de personas. Comenzaron entonces a exigirse con mayor contundencia derechos que la comunidad blanca disfrutaba para las minorías étnicas de la nación, entre ellas, la comunidad afroamericana.

El movimiento contó con participación tanto masculina como femenina, y una parte de esas mujeres crearon una movilización feminista cuyo análisis es el objetivo del presente estudio. Para su realización he empleado fuentes bibliográficas y fuentes primarias. Entre la amplia bibliografía consultada, toda especializada y principalmente en inglés, quisiera destacar *Remaking Black Power: How Black Women Transformed an Era (Justice, Power, and Politics)* de Ashley D. Farmer, y *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment* de Patricia Hill Collins. También he empleado fuentes primarias, concretamente tres autobiografías de relevantes protagonistas de la movilización social que analizo, las de Angela Davis, Elaine Brown y Malcolm X, así como manifiestos y programas del Partido Pantera Negra. Igualmente, he utilizado como fuentes primarias tres documentales sobre los *Black Panthers*, entre los que me gustaría resaltar "Black Panthers: Vanguard of the Revolution" dirigido por Stanley Nelson Jr., ya que contiene declaraciones originales de sus principales activistas.

Considero apropiado matizar ciertos términos empleados en este trabajo, empezando por el mismo título, que contiene la palabra *afrofeminismo*. Se trata de otra manera de designar al feminismo negro, una corriente dentro del propio movimiento feminista centrado en las mujeres negras y en la opresión que sufrían. Por tanto, nos encontramos ante mujeres racializadas en todos los ámbitos de sus vidas que sufrieron una doble discriminación por el hecho de ser mujeres y negras. Además, debemos tener en cuenta que en el caso estadounidense, marco geográfico en el que se centrará este trabajo, esas mujeres (a las que se hará referencia con el término *afroamericanas* o *negras*) provenían de una tradición esclavista que utilizó y explotó a miles de personas de origen africano durante siglos.

Conviene también recordar que la palabra *feminismo* tiene inicialmente una dimensión política que pronto se aplica a todos los movimientos sociales de resistencia y de lucha por los derechos de las mujeres, de tal manera que aparece como un fenómeno histórico

complejo, con múltiples corrientes que no pueden reducirse a manifestaciones uniformes¹. El afrofeminismo se diferencia del feminismo genérico, pues en sí mismo el feminismo jamás ha sido global, ya que no se trata de un único movimiento. Como otros movimientos políticos, está caracterizado por los intereses de sus integrantes, por las necesidades que padecen y por el tratamiento que han sufrido a lo largo de décadas². En el caso de las afroamericanas, sus intereses se diferenciaron de los de las mujeres blancas estadounidenses desde el proceso abolicionista del siglo XIX, y más claramente desde finales de la centuria, ya en el seno del movimiento sufragista, generándose con el tiempo un movimiento feminista específico: el afrofeminismo.

Entre las primeras mujeres negras sufragistas se encontraba Sojourner Truth (1797-1883), antigua esclava, abolicionista y activista por los derechos de la mujer (Fig.1). Su participación en las primeras jornadas nacionales sobre los derechos de las mujeres, la famosa Convención de Seneca Falls de julio de 1848, punto de arranque del movimiento sufragista, simbolizó ya, en palabras de la activista Angela Davis (que reconoce en ella a un referente) la solidaridad de las mujeres negras con la nueva causa: la aspiración de ser libres no solo de la opresión racista, sino también de la sexista³. Su discurso de 1851 *Ain't I a Woman?* (*¿Acaso no soy una mujer?*) respondía de esta manera a los argumentos sexistas lanzados por los hombres que consideraban que la debilidad femenina era incompatible con el sufragio:

“¡Yo he arado, he sembrado y he cosechado en los graneros sin que ningún hombre pudiera ganarme! ¿Y acaso no soy una mujer? Podía trabajar tanto como un hombre, y comer tanto como él, ¡y soportar el látigo! ¿Y acaso no soy una mujer? [...] ¡Mírenme! ¡Miren mi brazo! [Remangándose para mostrar su fuerza muscular]”⁴

Su fuerza oratoria no estaba dirigida únicamente a los asistentes masculinos, sino que también tenía un mensaje para las sufragistas blancas. Con la sucesiva repetición de su



Fig. 1: Retrato de Sojourner Truth. David Ruggles Center for History and Education (<https://davidrugglescenter.org>).

¹ Martilla Quiza. “Feminismo y sufragismo: dos palabras históricamente desprestigiadas”, *Sufragismo y feminismo en Europa y América (1789-1948)*, Editorial Síntesis, Madrid, 2018, p. 13.

² Crispin. “Los inconvenientes del feminismo universal”, *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Barcelona: Malpaso Ediciones, S.L.U., 2017, pp. 18-20.

³ Davis. “La clase y la raza en los albores de la campaña por los derechos de las mujeres”, *Mujeres, raza y clase*, Madrid: Ediciones Akal, 2016, p. 69.

⁴ Citado por Davis. “La clase y la raza...”, p. 69.

pregunta sobre si su forma de vida la hacía menos mujer, Truth pretendía exponer los prejuicios de clase y el racismo que impregnaba al cada vez más numeroso movimiento de mujeres estadounidense.

El 3 de febrero de 1870, tras la Guerra de Secesión (1861-1865) y la abolición de la esclavitud, se ratificó la 15ª Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, que declaraba el derecho al sufragio de todos los ciudadanos estadounidenses independientemente de su raza, color o condición previa de servidumbre. Aunque la realidad social la convertiría en papel mojado durante décadas, especialmente en los estados sureños, significó el reconocimiento del derecho de voto a los afroamericanos hombres, pero no todavía a las mujeres. Con el objetivo de luchar contra esta situación discriminatoria, las activistas Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) y Susan Brownell Anthony (1820-1906) ya habían fundado en 1869 la Asociación Nacional pro Sufragio Femenino (*National Woman Suffrage Association*, NWSA), que reclamaba directamente una enmienda constitucional que reconociera el derecho a voto de las mujeres.

La lucha sufragista se dividió en dos sectores tras un desacuerdo entre las integrantes en torno a la 15ª enmienda. Parte de las sufragistas decidió apoyarla, argumentando que el camino para conseguir el voto femenino sería aceptando primero el voto masculino negro y se unieron a la Asociación Americana pro Sufragio Femenino (*American Woman Suffrage Association*, AWSA). Otra sección, agrupada en la NWSA y liderada por Stanton y Anthony, se negó a apoyarla, alegando que esto disminuía la cuestión del género en el feminismo, retrasando la lucha por el voto femenino y colocando a los hombres negros por encima de las mujeres blancas⁵.

En un análisis de este proceso de escisión, la autora afroamericana Gloria Jean Watkins, conocida con el sobrenombre de *bell hooks* (escrito con minúsculas iniciales), explica que fueron precisamente las primeras feministas negras como Ida B. Wells (1862-1931) y Mary Church Terrel (1863-1956) quienes desvelaron la relación entre racismo y sexismo, forjando las bases para una posición antirracista dentro del propio movimiento por la liberación de la mujer que terminaría dando lugar al afrofeminismo⁶.

⁵ Du Bois. *Feminism and Suffrage: The Emergence of an Independent Women's Movement in America, 1848-1869*, Ithaca-NY: Cornell University Press, 1999, pp. 195-196; Davis. “El racismo en el movimiento...”, pp. 77-79.

⁶ [Watkins] bell hooks. “Raza y género”, *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid: Traficantes de sueños, 2017, p. 81.

El reconocimiento constitucional del derecho de la comunidad afroamericana al sufragio en 1870 no significó la garantía de su libre ejercicio. A principios del siglo XX, 19 de los 24 estados norteros denegaron el derecho al voto a los hombres afroamericanos, y en los estados sureños se impidió legalmente el derecho del ejercicio del sufragio a las personas negras estableciéndose medidas segregacionistas⁷. Por otra parte, la obtención del voto femenino en 1920 tampoco mejoró la situación de las mujeres afroamericanas. Se les impidió ejercer su derecho al voto utilizando los mismos procedimientos empleados hacia los hombres, con la intimidación, la violencia por parte de grupos extremistas y mecanismos legales que dificultaban el ejercicio del voto –un periodo mínimo de residencia en Estados Unidos, pruebas de alfabetización o el pago de determinada contribución económica⁸.

La situación solo cambiaría a partir de la probación en 1965 de la Ley de Derecho al Voto (*Voting Rights Acts*), bajo el mandato de Lyndon B. Johnson (1908-1973). Como consecuencia, se prohibieron las prácticas discriminatorias en este ejercicio de la ciudadanía y se facultó al Parlamento federal para supervisar el cumplimiento de los derechos electorales en los diversos estados, interviniendo de ser necesario⁹. Este enorme logro, pese a que tardara un tiempo en convertirse en realidad social, garantizó el verdadero ejercicio del derecho al sufragio tanto de hombres como de mujeres afroamericanas, se dio gracias a la larga y heroica lucha de todas las personas implicadas en el Movimiento por los Derechos Civiles a lo largo de su historia, y especialmente de aquellas que lo protagonizaron, en mayor o menor medida, en los años cincuenta y sesenta del siglo XX.

La destreza mediática y política de sus organizadores, su habilidad a la hora de producir discursos, símbolos y eslóganes que tuvieran una enorme resonancia dentro de la opinión pública y la cultura política del país, combinada con la activa participación de unas bases sociales sin experiencia previa en la lucha política pero muy comprometidas, explican el éxito de este movimiento¹⁰. Sus logros no solo fueron políticos y legislativos en la cuestión de los derechos de la población afroamericana, sino que también influyeron en las distintas formas de acción colectiva de finales de los años 60 y durante

⁷ Carbone. “Shall they Overcome? Ayer y hoy del Moderno Movimiento por los Derechos Civiles de los Afro-norteamericanos en los Estados Unidos”, *Antítesis* 1 (2008), p. 327.

⁸ Martilla Quiza. “El sufragismo en América...”, p. 170.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Aguilar. “Contexto político y protesta: el Movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos (1933-1968)”, *Revista de Estudios Políticos* 136 (2017), p. 19.

los 70, empezando por el antibelicismo y el feminismo, y culminando en las actuaciones de reafirmación de las minorías étnicas¹¹.

El objetivo de los siguientes capítulos es analizar el papel que las mujeres afrofeministas tuvieron dentro del Movimiento por los Derechos Civiles, prestando una especial atención al cambio que sufrieron en su forma de actuación y la presencia política que fueron adquiriendo en distintas organizaciones. Para comprender la relevancia de estas activistas afroamericanas, me serviré de ejemplos con los que ilustraré su papel en el Movimiento por los Derechos Civiles, con una especial atención al Partido Pantera Negra, y las influencias que tienen en el movimiento feminista actual.

2. El Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos y el *Black Power* (1954-1968)

Comúnmente, relacionamos la ciudadanía con la idea de nación, democracia y libertad. Para el sociólogo británico Thomas H. Marshall (1893-1981), la ciudadanía es una compilación de derechos diferenciados en tres categorías: derechos civiles que incluyen las libertades básicas de vida, movimiento, justicia, expresión, asociación, propiedad; derechos políticos relacionados con el ejercicio del sufragio; y, finalmente, derechos sociales entre los que destacan los relacionados con la salud, el desempleo o la jubilación¹². A la tesis de Marshall, el historiador alemán Andreas Fahrmeir (1969) añadió en su día la ciudadanía económica, entendida como el derecho a ganar un salario¹³. Bajo este prisma, la actuación de la comunidad afroamericana para reclamar sus derechos civiles significaba la exigencia de la mejora de sus condiciones de vida como ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho de los Estados Unidos de América.

El Movimiento por los Derechos Civiles es uno de los acontecimientos sociopolíticos más importantes de la historia de los Estados Unidos de América, y se caracteriza por la lucha contra el racismo y la injusticia¹⁴. Entre sus primeros objetivos figuraba la lucha contra las leyes segregacionistas *Jim Crow*¹⁵, así como el fin de los sistemáticos ataques

¹¹ *Ibid.*

¹² Kemner. “¿Eran ciudadanos los afrodescendientes libres en las sociedades esclavistas? Cuba, Brasil y Estados Unidos en el siglo XIX”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 36. II (2012), pp. 11-12.

¹³ *Ibid.*, p. 12.

¹⁴ Carbone. “Shall they Overcome?...”, p. 325.

¹⁵ Se trató de una serie de leyes estatales y locales desarrolladas entre los años 1876 y 1965 en los Estados Unidos de América que propugnaban la segregación racial en diferentes espacios públicos (trenes, colegios, hospitales, parques o cementerios) bajo el lema de *separados pero iguales*.

El nombre Jim Crow es una expresión peyorativa empleada para designar a las personas afroamericanas, que proviene de una obra musical llamada “Jump Jim Crow” (1828) en la que un actor blanco hizo un *blackface* (pintarse la cara de color negro) y caricaturizó al afroamericano decimonónico.

físicos y verbales a los que se tenía que enfrentar la población afroamericana por el color de su piel, y la diferencia de oportunidades con respecto a la población blanca. Dentro de este conjunto de reivindicaciones, se dieron dos vertientes que diferían tanto en cuanto a sus postulados como en cuanto a sus formas de actuación: la integracionista (defensora de la plena integración de la población afroamericana en la sociedad estadounidense) y la separatista (defensora del establecimiento de sistemas políticos y económicos separados para blancos y negros).

La corriente integracionista estuvo liderada por personajes como el pastor baptista Martin Luther King Jr. (1929-1968). Sus acciones se caracterizaban por ser pacíficas, siguiendo el modelo de actuación del líder del movimiento de independencia indio Mahatma Gandhi (1869-1948), y de su antecesor afroamericano Booker T. Washington¹⁶. Mediante sentadas o *sit-ins* y caravanas de la libertad o *freedom rides*, boicots y mítines masivos, King y sus seguidores lograron hacer llegar el eco de sus reivindicaciones a todo el mundo. Desde joven, consideró que no podía permanecer como espectador pasivo ante la discriminación racial de su país, y escogió la religión como medio para encauzar la lucha frente al racismo y la segregación racial que, tras la abolición de la esclavitud, se habían convertido en el medio utilizado por los blancos para mantener su supremacía¹⁷.

Haciendo uso de la resistencia pasiva no solo consiguió concienciar a la población sureña, mucho menos combativa que la de los centros urbanos del norte, sino que también obtuvo el respeto internacional con la concesión del Nobel de la Paz en 1964, y la atención del presidente demócrata John F. Kennedy (1917-1963). Preocupado especialmente por la pobreza y desigualdad jurídica en la que estaba sumida la población afroamericana, Martin Luther King denunciaba las condiciones de vida y la segregación racial existentes en los Estados Unidos en su discurso *I have a dream* (*Tengo un sueño*) el 28 de agosto de 1963:

“Cien años más tarde, el negro aún no es libre; cien años más tarde, la vida del negro está todavía tristemente aherrojada por los grilletes de la segregación y las cadenas de la

¹⁶ El líder no combativo Booker Washington (1856-1915) fue uno de los líderes del Movimiento por los Derechos Civiles de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, y representó una postura conciliadora con los poderes blancos a inicios del siglo XIX. Otros líderes de la época fueron W.E.B. Du Bois (1868-1963), quien creó en 1905 el Movimiento Niágara (*Niagara Movement*), que exigía la abolición de las leyes discriminatorias apoyadas por las instituciones gubernamentales; y Marcus Garvey (1887-1940), que fundó en 1914 la Asociación para la Mejora del Negro Universal (*Universal Negro Improvement Association*, UNIA).

¹⁷ Sánchez y Clavo. “Introducción”, en Sánchez y Clavo (ed. y trad.), *Martin Luther King. Discursos*, León: Universidad de León, 1997, pp. 7-8.

discriminación; cien años más tarde, el negro vive en una solitaria isla de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material; cien años más tarde, el negro todavía languidece en los rincones de la sociedad americana y se encuentra exiliado en su propia tierra.”¹⁸

Hubo singularmente un acontecimiento en la ciudad de Montgomery (Alabama) en 1955, que propulsó la lucha emprendida por Martin Luther King. Fue protagonizado por una mujer afroamericana de 42 años, Rosa Parks (1913-2005), que tras el suceso fue bautizada como “la primera dama de los derechos civiles”. Desafió las normativas que regulaban el uso de los autobuses urbanos, que obligaba a ceder el asiento a los usuarios blancos y colocarse en la parte trasera del bus, dejando la delantera a las personas blancas. Su acto de rebeldía la llevó a comisaría, pero la convirtió en un símbolo que llegó a ser condecorada con Medalla de Oro del Congreso de los Estados Unidos en 1999. Rosa Parks exponía así por qué decidió negarle el asiento a un hombre blanco:

“La gente siempre ha dicho que no cedí mi asiento porque estaba cansada, pero eso no era cierto. No estaba cansada físicamente... No, de lo único que estaba cansada era de ceder.”¹⁹

El Caso Parks fue apoyado por el bufete de la Asociación Nacional para el Progreso de Personas de Color (*National Association for the Advancement of Colored People*, NAACP). Líderes afroamericanos como el pastor Martin Luther King Jr. y la activista Johnnie Carr (1911-2008) pusieron en marcha un boicot a los transportes públicos de Montgomery pidiendo la liberación de Rosa Parks y el cese de la segregación racial.

Los estudiantes colaboraron evitando coger el autobús y haciendo autostop, otros caminaban hasta quince kilómetros o se desplazaban en mulas con tal de no viajar en transporte público²⁰. Tras 382 días de desafío, los líderes anunciaron ciertas exigencias para terminar con la protesta. Entre ellas, que todo usuario, negro o blanco, fuera tratado con respeto, y que los asientos se ocuparan no en función de su color de piel, sino por orden de entrada en el vehículo. Las compañías de autobuses terminaron suprimiendo las prácticas segregacionistas de sus transportes, dando la victoria a la causa iniciada por Rosa Parks²¹. Sin embargo, la verdadera victoria llegó cuando el Tribunal Supremo

¹⁸ King. “Tengo un sueño”, en Sánchez y Clavo (ed. y trad.), *Martin Luther King. Discursos*, León: Universidad de León, 1997, p. 43.

¹⁹ Sánchez y Clavo. “Introducción”, p. 13.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Rosa Parks no fue la primera afroamericana en denunciar la segregación racial de los transportes públicos. Irene Morgan (1917-2007) ya lo hizo en Baltimore (Maryland) en 1944 y contó con el apoyo del bufete de abogados del NAACP *Legal Defense and Educational Fund*.

declaró anticonstitucionales las leyes del estado de Alabama que establecían la segregación en los autobuses²².

Una de las primeras afrofeministas del Movimiento por los Derechos Civiles fue Queen Mother Moore (1898-1997), quien en 1957 fundó la Asociación Universal de Mujeres Etíopes (*Universal Association of Ethiopian Women*, UAEW). La agrupación, mayoritariamente formada por afroamericanas de clase trabajadora, buscaba la plena libertad de sus integrantes, y exigía que el Gobierno estadounidense facilitara derechos de bienestar, justicia económica, y reparaciones por el pasado esclavista para la comunidad afroamericana²³. Además, desde la UAEW se combatía la esterilización involuntaria de mujeres negras y la pena de muerte²⁴.

Otro ámbito de lucha en el que mujeres negras desempeñaron un papel significativo fue el de la educación. Activistas y colaboradores de diversos centros estudiantiles se organizaron contra la segregación de las universidades y escuelas. Sobresale el Comité Coordinador Estudiantil No Violento (*Student Nonviolent Coordinating Committee*, SNCC), dirigido a nivel nacional por una mujer, Ella Baker (1903-1986)²⁵. La SNCC estaba integrada por estudiantes afroamericanos que luchaban por los derechos civiles mediante acciones directas y movilizaciones de base, y fue especialmente activo en varios de los campus universitarios del sur de California²⁶. Bajo la presidencia de Baker, este grupo estudiantil se organizó de forma descentralizada para fomentar el liderazgo afroamericano de la protesta y promover la autonomía y la determinación contó con una estructura organizativa descentralizada para fomentar el liderazgo afroamericano de la protesta y se propuso promover la autonomía y la autodeterminación de la comunidad afroamericana²⁷.

²² *Ibid*, pp. 13-14.

²³ McDuffie. "For full freedom of colored women in Africa, Asia, and in these United States...: Black Women Radicals and the Practice of a Black Women's International", *Palimpsest: A Journal on Women, Gender and the Black International* vol. 1, 1 (2012), p. 23.

²⁴ *Ibid*.

²⁵ Antes de ser presidenta del SNCC (1960-1966), Ella Baker ya formó parte de la NAACP entre 1938 y 1953; y de la Conferencia Sur de Liderazgo Cristiano (*Southern Christian Leadership Conference*, SCLC) entre 1957 y 1960. Esta última organización terminaría teniendo como dirigente a Martin Luther King Jr.

²⁶ Brown. "Getting Black", *A taste of Power. A Black Woman's Story*, Nueva York: Anchor Books, 1994, p. 139.

²⁷ Farmer. "The Black Revolutionary Woman, 1966-1975", *Remaking Black Power: How Black Women Transformed an Era (Justice, Power, and Politics)*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017, p. 51.

Otra de las principales líderes afroamericanas de la época fue Fannie Lou Hamer (1917-1977), miembro del Partido Libertad Democrática (*Freedom Democratic Party*) y cofundadora de la Asamblea Nacional de Mujeres (*National Women's Political Caucus*, NWPC) (Fig.2). A lo largo de su vida política, luchó por el cumplimiento del derecho a voto en los estados sureños, donde la intimidación y violencia hacía que la participación fuera mínima. Hamer, para quien la democracia debía ser para todas las personas del país, y todas ellas debían participar en la vida democrática, decidió unirse en 1962 a la organización del SNCC para facilitar que las personas afroamericanas ejercieran su derecho a voto²⁸.



Fig. 2: Fannie Lou Hammer y Ella Baker en un acto organizado por el *Freedom Democratic Party* (1964). Johnson Publishing Company (<http://www.johnsonpublishing.com>).

Junto a Baker y al SNCC, Hamer participó en la organización del Verano de la Libertad de Mississippi (*Freedom Summer*) –en junio de 1964, que tuvo una importancia decisiva para la aprobación de la *Voting Rights Act*. El punto de arranque de aquel extraordinario año en la lucha por los derechos civiles fue una manifestación organizada por Hamer y otros activistas en el mes de enero ante el Palacio de Justicia de Forrest. Durante ese verano, el SNCC y otras organizaciones congregaron a miles de voluntarios en diversas actividades para desafiar la situación de los estados del sur y reclamar el acceso al voto en el estado de Mississippi. En el intento de registrar la mayor cantidad posible de votantes afroamericanos, crearon Escuelas de la Libertad, Hogares de la Libertad y centros comunitarios con los que ayudar a la población afroamericana. La participación fue un éxito, ya que en la campaña participaron miles de estudiantes universitarios, tanto blancos como negros.

Como explica Ashley Farmer: “Hubo numerosas jóvenes blancas del norte que bajaron al sur y trabajaron con el SNCC, una experiencia muy enriquecedora que cambió las vidas de muchas y desafió su comprensión de la naturaleza de la sociedad estadounidense. Se trató de un encuentro entre las dos "Américas" que apenas se conocían, entre las cuales había historias de muerte, desconfianza y traición”²⁹.

²⁸ Testimonio de Fannie Lou Hammer extraído del documental “The Black Power Mixtape (1967-1975)” (Göra Olsson, 2012). La traducción es mía.

²⁹ Citado por Farmer. “The Black Revolutionary Woman...”, p. 51.

Sin embargo, el recuerdo que queda del verano de 1964 es el brutal asesinato de los activistas por los derechos civiles James Earl Chaney, Andrew Goodman y Michael Schwerner a manos del Ku Klux Klan y con apoyo policial. En un contexto tan extremadamente violento, no es sorprendente que las feministas afroamericanas, en general, consideraran a la raza un problema más crucial que el género, de ahí que se fueran distanciando cada vez más de las feministas blancas³⁰.

Un año antes del Verano de la Libertad, en agosto de 1963, Martin Luther King había pronunciado su discurso *I have a dream* en el marco de la famosa Marcha sobre Washington por el Trabajo y la Libertad. Para su organización, fue indispensable el papel de la afrofeminista y activista por los derechos civiles Dorothy Height (1912-2010), presidenta durante cuarenta años del Consejo Nacional de Mujeres Negras (*National Council of Negro Women*, NCNW). Height se sirvió de ella para mejorar la calidad de vida de mujeres afroamericanas, familias y comunidades, con una especial atención al desempleo y el analfabetismo que sufrían las mujeres afroamericanas³¹.

Otra variante del Movimiento por los Derechos Civiles fue el *Black Power*, iniciado por Stockely Carmichael (1941-1998) en junio de 1966 que reivindicaba el orgullo de ser negro y reclamaba poder para la comunidad afroamericana. El *Black Power* englobó diversos grupos políticos, desde defensores del panafricanismo hasta quienes defendían la autodeterminación y el separatismo, que tenían en común la voluntad de defenderse contra la opresión racial y buscar el fin de la supremacía blanca. La autora Winifred Breines afirma que fue precisamente el *Black Power* lo que propició la división definitiva entre feministas estadounidenses blancas y negras, y que sus caminos no se volvieron a encontrar hasta finales de los años 70 y 80 tras la aparición de poderosos discursos interseccionalistas y antirracistas que reconocían las diferencias entre ellas³².

Su mayor representante fue Malcolm X-Malcolm Little (1925-1965) quien, situándose frente al integracionismo de Martin Luther King Jr., identificaba la no violencia con no defenderse de los constantes ataques y denigraciones hacia la comunidad afroamericana³³. Según Malcolm X, la comunidad afroamericana, al igual que las personas blancas estadounidenses, tenía derecho a defenderse ante actuaciones

³⁰ Rowbotham. "Bornings' and beginnings: origins of women's liberation in many countries", *Women in movement: feminism and social action*, Nueva York: Routledge, 1992, p. 259.

³¹ McDuffie. "For full freedom of...", p. 14.

³² Burgin. "White Women, Anti-Imperialist Feminism and the Story of Race within the US Women's Liberation Movement", *Women's History Review* 25:5 (2016), p. 757.

³³ Sánchez y Clavo. "Introducción", p. 23.

discriminatorias, ya fueran físicas o legislativas; y sostenía que se debía luchar por la libertad, no por la integración dentro de la comunidad estadounidense.

“¡Ningún hombre negro en su sano juicio quiere la integración! ¡Ningún hombre blanco en su sano juicio quiere la integración! Ningún hombre negro en su sano juicio cree de veras que el hombre blanco le dará algo más que una integración simbólica, ¡no! ¡El honorable Elijah Muhammad nos enseña que la única solución para el hombre negro en América es una completa separación del hombre blanco!”³⁴

Tras una estancia en prisión, Malcolm X se convirtió al Islam, cambió su nombre a El-Hajj Malik El-Shabazz y militó en la Nación del Islam (*Nation of Islam*, NOI)³⁵. Defendió las ideas migracionistas de Marcus Garvey, quien instaba a los cristianos negros a separarse de la nación supremacista blanca (Estados Unidos) y regresar a África, verdadera patria de negros y cristianos (consideraba que el cristianismo tenía un origen africano)³⁶. Criticaba a King por estar bajo el control de la praxis (entendida como el sistema legislativo estadounidense) y defendía que no se lograría la libertad y el reconocimiento de la comunidad negra de Estados Unidos de América sin destruir el sistema económico y político; debía reescribirse todo, desde el principio³⁷.

Mantuvo una muy buena relación con el líder espiritual de la NOI Elijah Muhammad hasta el año 1964, cuando decidió virar hacia un nacionalismo negro independiente con la Organización de la Unidad Afroamericana (*Organization of Afro-American Unity*, OAAU). Asimismo, reclamó la autodeterminación de la comunidad afroamericana y dio charlas en el extranjero, como la siguiente de Oxford Union Debate en 1964:

“Cuando el hombre blanco así lo quiere, el hombre negro se supone que no tiene sentimientos. Pero cuando un hombre negro dice hasta aquí, entonces se le toma como un violento y extremista. Para el hombre blanco, el hombre negro debe permanecer quieto y pasivo, sin sentimiento alguno y amando a su enemigo. No importa lo que le haga o sufra. Pero si el hombre negro intenta defenderse, entonces es un extremista.”³⁸

³⁴ X y Haley. “Black Muslims”, *The Autobiography of Malcolm X*, Middlesex: Penguin Books, 1983, pp. 347-348.

³⁵ Los militantes de la NOI adquirieron el apellido X porque realmente no sabían su apellido ya que, como descendientes de esclavos africanos, nunca llegarían a saberlo.

³⁶ Bery. “Imprisoned Imaginaries Whiteness and Nation of Islam”, *Borderlands e-Journal*, vol. 12, 2 (2013), p. 18.

³⁷ Discurso de Malcolm X extraído del documental “The Black Power Mixtape (1967-1975)” (Göra Olsson, 2012). La traducción es mía.

³⁸ *Ibid.*

Malcolm X y Martin Luther King Jr. terminarían siendo asesinados. No murieron a manos de la misma persona, ni el mismo año, pero ambos, luchadores por los derechos civiles de la comunidad afroamericana, acabaron convertidos en símbolos del movimiento, cosa que no ocurrió con las mujeres afrofeministas que he mencionado en este apartado (*Fig.3*). Tras el asesinato de King, la lucha violenta por los derechos civiles desplazó la estrategia de no violencia defendida por él. La expresión de este salto fue la creación del Partido Pantera Negra, que tuvo en Malcolm X una de sus principales referencias ideológicas.

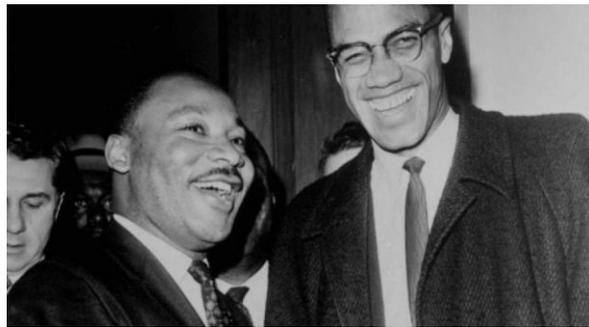


Fig. 3: Martin Luther King Jr. y Malcolm X (1964). AP Photo/Henry Griffin (<https://apimagesblog.com/>).

3. Los Panteras Negras (1966-1982): origen y evolución partido

El Partido Pantera Negra (*Black Panther Party*, BPP), inicialmente Partido Pantera Negra por la Autodefensa, fue una organización nacionalista negra, marxista y uno de los grupos políticos defensores del *Black Power*. Se creó en 1966 en un momento de rabia y de gran tensión entre la comunidad afroamericana y la población blanca. En ciudades como Los Ángeles u Oakland (California), siguiendo las ideas de Malcolm X, el partido decidió usar la violencia, sublevarse y buscar una revolución que cambiara el rumbo de la historia afroamericana. Además, la ya mencionada Queen Mother Moore se convirtió en mentora de la renovada generación de militantes afroamericanos de organizaciones revolucionarias y nacionalistas del *Black Power* como el Movimiento de Acción Revolucionaria (*Revolutionary Action Movement*, RAM), el Congreso Nacional Africano (*African National Congress*, ANC), el República de Nueva África y la sede de Nueva York del Partido Pantera Negra³⁹.

Los fundadores del Partido Pantera Negra –Huey Newton (1942-1989) y Bobby Seale (1936)- eligieron el símbolo de la pantera negra como una metáfora, pues se trata de un

³⁹ McDuffie. “For full freedom of...”, p. 20.

animal que de por sí no ataca, sino que cuando se ve acorralado, primero retrocede; pero si el agresor continúa entonces se lanza y ataca sin piedad⁴⁰. Esto se trasladó a la organización política, defendiendo la idea de que si era atacado cualquier integrante de la comunidad afroamericana, fuera o no del grupo, debía ser defendido a toda costa.

En un primer momento, los miembros del Partido Pantera Negra por la Autodefensa se limitaban a patrullar las calles de los barrios mayoritariamente negros de ciudades como Oakland (California) con armas de fuego⁴¹. Si veían a algún vecino metido en un conflicto con las fuerzas policiales como una redada aleatoria o una multa, se quedaban a una mínima distancia, hubiera o no brutalidad por parte de los agentes para no ser acusados de obstrucción. En el tiempo que duraba la vigilancia portaban sus armas, de manera intimidatoria, para advertir al cuerpo de policía (blanco en su mayoría) de que atacar a un afroamericano era atacar toda la comunidad.

Como consecuencia de esas acciones de vigilancia, los Panteras Negras por la Autodefensa fueron considerados violentos y agresivos. Por ello, en 1967 se propuso la Ley Mulford para considerar como delito portar armas de fuego cargadas. El partido no tardó en responder: en la ciudad de Sacramento (California), una treintena de panteras (veinticuatro hombres y seis mujeres) armados dio una rueda de prensa con la que acapararon toda la atención de la prensa (*Fig.4*). Bobby Seale, junto a sus compañeras Mary Williams y Ruby Dowel, pronunció el siguiente discurso:

“Los Panteras Negras por la Autodefensa hacen un llamamiento a todos los ciudadanos americanos en general, y a los afroamericanos en particular, para que tomen buena nota de la legislación racista de California, que ahora está considerando una ley destinada a que los negros queden desarmados e indefensos; al mismo tiempo que los cuerpos de policía racistas de todo el país están intensificando el terror, la brutalidad, el asesinato y la represión hacia los negros.”⁴²

⁴⁰ Testimonio de Huey Newton en el documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.

⁴¹ “A la hora de argumentar el uso de armas, los líderes y fundadores de la organización, Huey Newton y Bobby Seale, aludían al Código Penal de California y sus artículos 12020 a 12027, además de la Segunda Enmienda de la Constitución norteamericana. Ambos escritos legislativos garantizan a todo ciudadano norteamericano el derecho de llevar armas en una propiedad pública, por lo que los Panteras Negras consideraban que estaban en pleno derecho de portar armas”. Abron. “Servir al Pueblo. Los programas de supervivencia del Partido de los Panteras Negras”, *Partido de los Panteras Negras: al servicio del pueblo. Manifiestos y programas de intervención social*, Madrid: Editorial Libros Corrientes, 2018, pp. 17-18.

⁴² Discurso de Bobby Seale extraído del documental “Black Panthers: Vanguard Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.



Fig. 4: Miembros de los Panteras Negras en el pasillo del Capitolio en Sacramento protestando por la restricción de llevar armas en público (1967). Mises Institute. Austrian Economics, Freedom and Peace (<https://mises.org>).

Los miembros del Partido Pantera Negra suscitaron una gran curiosidad en la prensa por su estética. Entre los atuendos más característicos de sus integrantes se encontraba la cazadora de cuero negra, conjuntada con unas gafas de sol con cristales negros. Su apariencia se convirtió en una seña de identidad tanto para las mujeres como para los hombres que formaban parte del grupo, y para el *Black Power* en general. El BPP supo explotar esta atención mediática para captar la atención de un mayor número de personas⁴³.

Autodenominados *vanguardia* por lo novedosos que eran sus postulados, condensaban su pensamiento en el Programa de los Diez Puntos (*The Ten-Point Programme*, 1966)⁴⁴. Escrito por Huey Newton, el programa se dividía en dos partes: “Lo que queremos” y “En qué creemos”. El primer punto declaraba: “Queremos libertad. Queremos tener el derecho a decidir el destino de la comunidad negra”, expresando la idea de que la libertad era su mayor aspiración en la vida. En palabras de Jamal Joseph, antiguo miembro del BPP explicaba así el significado de *libertad* para el partido:

“La gente siempre hablaba de la libertad y del significado que tenía para nuestra comunidad. Ser negro en Estados Unidos por aquel entonces significaba que no podías ir por la calle con la misma sensación de seguridad ni la misma sensación de inmunidad que un blanco.”⁴⁵

⁴³ Farmer, Ashley D. “The Black Revolutionary Woman...”, p. 57.

⁴⁴ Pese a que el Partido Pantera Negra comenzó teniendo diez reglas, terminaron con 26 reglas que hacían referencia a miembros del partido, funcionarios y altos cargos de Estados Unidos.

⁴⁵ Testimonio de Jamal Joseph en el documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.

En su lucha contra la pobreza, intentaron cubrir diversas carencias de la población afroamericana mediante los programas de supervivencia, actividades como comedores sociales, consultas médicas vecinales y escuelas gratuitas autogestionadas⁴⁶. El estilo de vida comunitario, la integración en la comunidad y la concienciación política fueron indispensables en la construcción teórica de su programa⁴⁷. Una vez pusieron en marcha esos servicios, se les acusó de dejar a un lado la revolución, a lo que Newton respondió:

“Los llamamos programas de supervivencia a la espera de la revolución [...] fueron diseñados para ayudar a la gente a sobrevivir hasta que su nivel de conciencia se eleve, lo que supone solo el primer paso para la revolución que creará una nueva América [...]. Durante una riada, la balsa es un instrumento salvavidas, pero es solo un medio para alcanzar tierra firme. Pasa lo mismo con los programas de supervivencia, son servicios de emergencia. No pueden cambiar las condiciones sociales en sí mismos, pero son vehículos salvavidas hasta que las condiciones cambien.”⁴⁸

Tras la detención del líder de los Panteras Negras Huey Newton, Bobby Seale y Eldridge Cleaver (1935-1998) tomaron el mando. Pronto surgieron desavenencias entre ambos, ya que Cleaver quería poner en marcha un modelo de actuación de guerrillas urbanas y Seale quería seguir con los programas sociales. A la par que crecían las desavenencias internas, también aumentaba la tensión con el FBI. En el año 1968, el director J. Edgar Hoover (1895-1972) calificó al partido como una de las mayores amenazas internas de la nación⁴⁹. El Gobierno puso en marcha el programa COINTELPRO para investigar y desintegrar las organizaciones políticas disidentes en los EEUU, entre ellas el BPP. La primera víctima del conflicto fue Bobby Hutton (1950-1968), abatido por la policía. Como respuesta a su muerte, aumentó el número de militantes, en una masiva y rápida expansión por todo el país, con apoyo incluso de la comunidad blanca⁵⁰. Un año más tarde, tuvo lugar el asesinato del líder de la *Rainbow Coalition* Fred Hampton (1948-1968), al que el FBI temía por haber logrado integrar con su discurso revolucionario a las bandas y minorías étnicas en un solo grupo⁵¹.

⁴⁶ Los programas eran muy variados: asistencia sanitaria, transporte gratuito para familias con personas en prisión, estudios médicos de anemia de células falciformes, servicios de protección a personas ancianas, servicios de fontanería y control de plagas...

⁴⁷ Partido de los Panteras Negras: “Introducción”, p. 7.

⁴⁸ Abron. “Servir al Pueblo. Los programas de supervivencia...”, pp. 14-15.

⁴⁹ Testimonio de Donna Murch en el documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.

⁵⁰ Testimonio de Kathleen Cleaver en el documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.

⁵¹ Testimonio de Mark Holder en el documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.

Debido a las actuaciones del FBI, década de los 70 fue un periodo de temor y desconfianza para el BPP⁵². El matrimonio Cleaver, exiliado en Argelia, fundó la oficina de relaciones internacionales como refugio de miembros perseguidos del BPP, aumentando sus contactos:

“Mientras los Estados Unidos son demonizados a nivel global, los afroamericanos representaban lo contrario a la imagen norteamericana. Conectábamos con norcoreanos, vietnamitas, chinos, y otros muchos movimientos de liberación africanos.”⁵³

El partido también tuvo una gran relación con organizaciones de diversas minorías estadounidenses, como el movimiento indígena y el asiático-estadounidense, de los que recibió apoyos durante el encarcelamiento de Huey Newton (*Fig. 5*). Desde el propio BPP se abogaba unir fuerzas con otros grupos étnicos: “Reconocemos que nuestra lucha es contra un sistema racista y capitalista que oprime a todos los pueblos minoritarios”.⁵⁴



Fig. 5: Personas asiático-estadounidenses en una protesta a favor de la puesta en libertad de Huey Newton en Oakland (California) hacia 1969. East Bay Times: <https://www.eastbaytimes.com/>.

El Partido Pantera Negra, que nació con el objetivo de transformar a las personas negras y pobres indefensas en individuos poderosos y políticos para poder hacer realidad su lema de “Todo el poder para el pueblo”⁵⁵, acabaría disolviéndose en 1982 por sus problemas económicos, el conflicto interno entre Seale y Cleaver, la dificultad para hacer frente a las acciones del FBI contra la organización, y la deriva de Huey Newton, el mayor símbolo del partido, sumido en la drogadicción.

⁵² Abron. “Servir al Pueblo. Los programas de supervivencia...”, pp. 37-38.

⁵³ Testimonio de la antigua miembro del BPP Kathleen Cleaver en el documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.

⁵⁴ Rowbotham. “Bornings’ and beginnings...”, p. 260.

⁵⁵ Abron. “Servir al Pueblo. Los programas de supervivencia...”, p. 38.

4. Afrofeminismo en el Partido Pantera Negra

Numerosas mujeres afroamericanas fueron sujetos activos en el Movimiento por los Derechos Civiles, priorizando el problema de la raza antes que el del género, lo que diferenció al afrofeminismo del feminismo blanco en intereses y objetivos. Esta situación generó nuevos debates en torno a los roles y jerarquías de género que cumplían las afroamericanas en múltiples grupos progresistas y radicales, entre ellos el Partido Pantera Negra⁵⁶.

Las mujeres comenzaron a afiliarse a este partido en 1967, y pronto adquirieron un papel importante en él, participando en los grandes actos del grupo⁵⁷. No solo asumían lo que consideraríamos actividades propias de mujeres para la época –como cocineras en Programas de Desayunos Gratuitos para Niños en Edad Escolar y los relacionados con los cuidados de los miembros del partido–, sino que llegaron a ser grandes líderes, formando parte del Comité Central y, en el caso de Elaine Brown (1943), presidiendo el BPP en 1974.

Esto puede sorprender, ya que se puede pensar que si por aquel entonces las mujeres blancas estadounidenses apenas tenían presencia política, en comunidades como la afroamericana las mujeres no tendrían ni el más mínimo papel. Lejos de ser así, las mujeres eran mayoría dentro del Partido Pantera Negra y encaminaron sus actividades a hacer realidad sus objetivos de igualdad, pese a que la imagen que se tiene del grupo político o del *Black Power* sea ampliamente masculina, como menciona el historiador Clayborne Carson en el documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution”:

“Una de las ironías del Partido Pantera Negra es que la imagen es un hombre negro con la chaqueta de cuero y una pistola, pero la mayor parte de los afiliados a finales de los sesenta eran mujeres.”⁵⁸

El camino hacia el respeto y la camaradería para las mujeres del Partido Pantera Negra no fue nada fácil. Pese a que eran la mayoría, el auge del partido coincidió con los llamamientos de los hombres afroamericanos para que las mujeres abandonaran sus roles públicos y que así ellos pudieran reclamar abiertamente su virilidad⁵⁹. En general, a pesar de que las intelectuales afroamericanas han afirmado su derecho a hablar como mujeres afroamericanas, históricamente no han ocupado altos cargos de liderazgo en organizaciones negras y con frecuencia se han visto obligadas a luchar dentro de ellas

⁵⁶ Farmer. “The Black Revolutionary Woman...”, p. 71.

⁵⁷ *Ibid*, p. 57.

⁵⁸ Testimonio del historiador Clayborne Carson en el documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.

⁵⁹ Rowbotham. “Bornings’ and beginnings...”, p. 260.

para poder expresar ideas afrofeministas⁶⁰. Elaine Brown criticó públicamente desde su entrada en el partido esta situación y, junto a sus *hermanas*, luchó por la igualdad entre miembros.

“El partido tenía un todo machista, así que intentamos cambiar algunos roles de género para que las mujeres llevaran armas y los hombres cocinaran para los niños. ¿Lo conseguimos? Por supuesto que no.”⁶¹

Ante esta situación, las mujeres panteras mostraron su repulsa a la dinámica del partido, y decidieron emplear medios de expresión como el periódico *Black Panther*. Las publicaciones en el boletín les servían para teorizar nuevas ideas en torno a la mujer afroamericana, defendiendo su participación en el partido y su capacidad organizativa⁶². Gracias a esto, fueron capaces de crear espacios propios y hacer del Partido Pantera Negra una agrupación política mucho más inclusiva que en sus inicios, en la que tanto hombres como mujeres podían participar⁶³.



Fig. 6: Contraportada, *Black Panther* (21/11/1971), Emory Douglas. Letterform Archive (<https://letterformarchive.org>).

Dentro del periódico contaban con una sección afrofeminista: la *Sister's Section* (Sección de las Hermanas), bajo la dirección de Barbara Authers. A través de ella, se buscaba concienciar a las mujeres de la comunidad para que apoyaran la causa de la lucha feminista, ya que ellas también se encontraban discriminadas. Se hacía especial hincapié en los objetivos y logros del Partido Pantera Negra en la comunidad afroamericana y en la militancia (femenina) que lo había hecho posible⁶⁴. A la hora de representar a esas mujeres del BPP, que podían ser tanto amas de casa como jóvenes estudiantes buscando una vida mejor, se sirvieron de las ilustraciones de Emory Douglas, principal ilustrador del Movimiento por los Derechos Civiles y del periódico *Black Panther* (Fig. 6).

⁶⁰ Hill Collins. "The Suppression of Black Feminist Thought", *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*, Nueva York: Routledge, 2000, p. 7.

⁶¹ Testimonio de la antigua miembro del BPP Elaine Brown en el documental "Black Panthers: Vanguard of the Revolution" (Stanley Nelson Jr., 2015). La traducción es mía.

⁶² Farmer, Ashley D. "The Black Revolutionary Woman...", p. 57.

⁶³ *Ibid*, p. 51.

⁶⁴ *Ibid*, p. 58.

En el poema “Mensaje para las Mujeres Revolucionarias”, publicado en la *Sister’s Section* en agosto de 1969, la miembro del Partido Pantera Negra Candi Robinson definió a la mujer negra como feminista y activista revolucionaria:

“Mantened vuestra cabeza alta. Nosotras también somos necesarias en la revolución. Nosotras también somos fuertes. Nosotras también somos amenaza para el enemigo opresor. Somos revolucionarias. Somos la otra mitad de nuestros hombres revolucionarios. Somos mitades iguales, ya sea con una pistola en la mano, o batallando en las calles para hacer que este país sea socialista.”⁶⁵

Además de los poemas y de los artículos en la *Sisters Section*, las mujeres del Partido Pantera Negra emplearon la música para demostrar su valía y crear himnos de resistencia. Angela Davis afirma: “El arte es especial por su habilidad para influir tanto en los sentimientos como en el conocimiento. Con su música, se creó una comunidad de resistencia, que a su vez alimentó y promovió una comunidad política de lucha activa por su libertad”⁶⁶. Elaine Brown, por ejemplo, compuso algunas de las canciones más representativas del *Black Power* y el Partido Pantera Negra, entre las que destacan *Until We’re Free*, *The Meeting* y *The End of Time*.

Una de las claves para que esas mujeres recibieran el mismo trato que sus compañeros fue el respaldo público de los líderes del partido. En una rueda de prensa en agosto de 1970, Huey Newton no solo apoyó los derechos de las mujeres, sino que también prestó atención al tratamiento que tenía el partido hacia los homosexuales, señalando el sexismo y la homofobia como posiciones contrarrevolucionarias:

“No recuerdo que se haya establecido nada que permitiera que un revolucionario pueda decir cosas ofensivas hacia los homosexuales, o que un revolucionario deba asegurarse de que las mujeres no hablen sobre su propia y particular opresión. De hecho, es todo lo contrario: decimos que reconocemos el derecho de la mujer a ser libre.”⁶⁷

La afrofeminista lesbiana Angela Davis (1944) se convertiría, junto con Elaine Brown, en una de las mujeres más relevantes dentro del Partido Pantera Negra. Se la tiene como símbolo de resistencia no solo para las feministas, sino también para la mayoría de la comunidad afroamericana, y su figura alcanzó especial proyección después del juicio por asesinato al que tuvo que enfrentarse a principios de los 70. Su estancia en prisión hizo que conociera de primera mano las condiciones de vida de las presas

⁶⁵ *Ibid*, p. 72.

⁶⁶ Citado por Hill Collins, “The Black Women’s Blues...”, p. 105.

⁶⁷ Discurso de Huey Newton en agosto de 1970. Citado por Farmer. “The Black Revolutionary Woman...”, p. 58.

afroamericanas. Según sus estudios en *The Prison Industrial Complex* (1999), el sistema de justicia penal de los Estados Unidos es una “industria de castigo fuera de control” que encierra una cantidad desproporcionada de negros estadounidenses⁶⁸.

Respecto al papel de la mujer dentro de la lucha por los derechos civiles, Davis consideraba que:

“El hombre negro debe desprenderse del mito según el cual su madre o su mujer debe sometérsele para que él pueda iniciar la guerra contra el enemigo. La liberación es un movimiento dialéctico: el hombre negro no puede liberarse en cuanto que negro a menos que la mujer negra pueda liberarse de esa indigna sumisión, y viceversa. Y esto es solo el comienzo. [...] La liberación de la mujer es inseparable de la liberación del hombre.”⁶⁹

Como ya se ha mencionado, Kathleen Cleaver y su marido Eldridge Cleaver crearon la oficina internacional del Partido Pantera Negra en Argelia para mejorar los contactos internacionales; sin embargo, Angela Davis creó la Alianza Nacional contra la Represión Racista y Política, ya que para ella el punto de partida debía ser la lucha conjunta contra el racismo que existía los Estados Unidos de América. El proyecto defendía a aquellos acusados que por sus ideas políticas o por sus orígenes étnico-culturales estuvieran condenados de manera injusta.

“Con delegaciones en veintidós estados, nuestros miembros son negros, chicanos, portorriqueños, amarillos, indios y blancos. Estamos orgullosos de haber logrado forjar la unidad entre comunistas, socialistas, demócratas de izquierda y nacionalistas; entre sacerdotes y no creyentes, entre obreros y estudiantes. Todos nosotros entendemos que la unidad es el arma más poderosa contra el racismo y la persecución política.”⁷⁰

Elaine Brown también criticó la postura masculina hacia el papel de las mujeres dentro del BPP y del Movimiento por los Derechos Civiles en sí. A lo largo de su biografía *A Taste of Power. A Black Woman's Story* (1992) relata cómo fue dándose cuenta del problema que suponía el sexismo dentro del BPP, y el poco respeto que suscitaba a sus camaradas por tener una relación sentimental con uno de sus fundadores, Huey Newton. Desde la inseguridad que esta situación le provocaba, dejó clara su admiración hacia aquellas primeras activistas afrofeministas que plantaron cara a las actitudes discriminatorias del Movimiento por los Derechos Civiles, pese a no compartir sus formas de actuación ni ideas políticas:

⁶⁸ Hill Collins. “Mammies, Matriarchs...”, p. 77.

⁶⁹ Davis. “Puentes”, *Autobiografía*, Madrid: Capitán Swing Libros S.L., 2016, pp. 393-394.

⁷⁰ *Ibid*, p. 419.

“Denunciaría y vapulearía a todos aquellos hombres que rechazan la importancia de mujeres como Fannie Lou Hamer o Ella Baker. No toleraría ningún puño levantado ni ningún apretón de manos en el Black Power, ya que todo eso ahora simboliza la negación de las mujeres negras a favor de la libertad del "hombre negro". Reclamaría mi condición de mujer y mi espacio. Si eso provocara que me etiquetaran como una lesbiana feminista que odia a los hombres, yo sería la más radical de ellos.”⁷¹

A partir de la década de los 70, las mujeres del Partido Pantera Negra adquirieron mayor poder dentro del BPP, siendo sus principales representantes y, actualmente, sus miembros más reconocidos dentro del movimiento con figuras como las de Davis, Cleaver o Brown. Comenzaron entonces a poner en marcha un análisis de tipo interseccional sobre la opresión de las mujeres negras, concluyendo que sus visiones emancipadoras tendrían que dar cuenta de las formas convergentes de racismo y sexismo experimentados⁷².

Como se ha podido ver, las mujeres dentro del Partido Pantera Negra tenían interés por los principios del movimiento por la liberación de la mujer, pero no por el movimiento feminista como tal, que según ellas perpetuaba el modelo blanco centrado en acabar con el patriarcado, pero no con el sistema racista que seguía arrastrando la sociedad estadounidense⁷³. No obstante, para las feministas blancas que vivieron en primera persona el Movimiento por los Derechos Civiles el papel de las afrofeministas fue todo un ejemplo a seguir. El uso de la no violencia, el énfasis en la autoemancipación y sus derechos, las reclamaciones sobre el espacio propio y la demanda de ser parte plena de la conformación de la sociedad estadounidense debían ser características formativas para el nuevo periodo⁷⁴. Mujeres blancas y afroamericanas decidieron colaborar por la igualdad social y la emancipación total. Sin embargo, como ha señalado Gloria J. Watkins, su participación en el movimiento antirracista no hizo que se despojaran del todo de considerarse superiores a las negras: creían estar más informadas, tener mejor formación y ser más adecuadas para “liderar” cualquier movimiento⁷⁵.

⁷¹ Brown. “A Woman’s Revolution”, p. 450.

⁷² Discurso de Huey Newton en agosto de 1970 extraído de Farmer, Ashley D. “The Black Revolutionary Woman...”, pp. 70-71.

⁷³ Farmer. “The Black Revolutionary Woman...”, p. 71.

⁷⁴ Rowbotham. “Bornings’ and beginnings...”, p. 258.

⁷⁵ [Watkins] bell hooks. “Raza y género”, , pp. 81-82.

5. Conclusión

Gracias al afrofeminismo, las mujeres negras tuvieron la oportunidad de tomar conciencia y desarrollar valoraciones críticas sobre la raza, la clase y las estructuras de género que gobernaban sus vidas⁷⁶. Las participantes en el Movimiento por los Derechos Civiles y del Partido Pantera Negra imaginaron un nuevo mundo y el papel que la mujer negra debía desempeñar en él, contribuyendo significativamente con su lucha a la liberación de la mujer negra y la consecución de los derechos civiles que les fueron negados durante mucho tiempo. Su lucha permitió a muchas de esas mujeres tomar conciencia de la opresión sexista que padecían y de la necesidad de enfrentarse a ella. Sin embargo, actualmente las narraciones históricas continúan reforzando el papel masculino dentro de estas organizaciones, como líderes e ideólogos oficiales. Todo el mundo reconoce como líderes de la resistencia afroamericana a Martin Luther King y a Malcolm X, pero no conocen a activistas como Fannie Lou Hamer o Kathleen Cleaver, por ejemplo. Por ello, la historiografía presenta en este sentido un déficit y un rol reivindicativo que desempeñar.

Pese a que las décadas han pasado, la lucha contra el racismo que caracterizó a los 60 del siglo XX está incompleta y la situación de la comunidad negra en Estados Unidos sigue presentando tensiones que remiten a los problemas de aquella época. En un mundo cada vez más conectado, a diario se pueden ver en medios de comunicación y en redes sociales vídeos de ataques racistas cargados de gran violencia hacia las personas de color. Como respuesta, las afrofeministas Alicia Garza, Opal Tometi y Patrisse Cullors fundaron en 2013 el movimiento *Black Lives Matter* (BLM), cuyo objetivo principal es denunciar la muerte de personas afroamericanas en homicidios cometidos por las fuerzas policiales; así como acabar con la desigualdad racial en el sistema de justicia penal de los Estados Unidos de América⁷⁷. Desde su creación, y gracias al uso de las redes sociales como *Facebook* o *Twitter*, la organización ha buscado explicaciones de muertes como la de Eric Garner en Nueva York en diciembre de 2014 a manos de agentes de policía, e incluso ha denunciado públicamente la pasividad gubernamental ante casos de brutalidad racista policial. Este es solo un ejemplo de cómo el afrofeminismo, que se desarrolló plenamente en los años sesenta, sigue desempeñando un rol activo en la sociedad estadounidense.

⁷⁶ Farmer. "Epilogue", p. 192.

⁷⁷ Mattos. "Flagrantes de racism: imagens da violência policial e as conexões entre o ativismo no Brasil e nos Estados Unidos". *Revista de Ciências Sociais* vol. 48, 2 (2017), pp. 186-187.

6. Bibliografía y fuentes documentales

Bibliografía

Aguilar, Susana. “Contexto político y protesta: el Movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos (1933-1968)”, *Revista de Estudios Políticos* 136 (2017), pp. 11-49.

Bery, Sadhana. “Imprisoned Imaginaries: Whiteness and Nation of Islam”, *Borderlands e-Journal*, vol. 12, 2 (2013), pp. 1-26.

Burgin, Say. “White Women, Anti-Imperialist Feminism and the Story of Race within the US Women's Liberation Movement”, *Women's History Review* 25:5 (2016), pp. 756-770.

Carbone, Valeria Lourdes. “Shall they Overcome? Ayer y hoy del Moderno Movimiento por los Derechos Civiles de los Afro-norteamericanos en los Estados Unidos”, *Antítesis* 1 (2008), pp. 325-342.

Crispin, Jessa. *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Barcelona: Malpaso Ediciones, S.L.U., 2017.

Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*, Madrid: Ediciones Akal, 2016.

Du Bois, Ellen Carol. *Feminism and Suffrage: The Emergence of an Independent Women's Movement in America, 1848-1869*, Ithaca-NY: Cornell University Press, 1999.

Farmer, Ashley D. *Remaking Black Power: How Black Women Transformed an Era (Justice, Power, and Politics)*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017.

Hill Collins, Patricia. *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*, Nueva York: Routledge, 2000.

Kemner, John. “¿Eran ciudadanos los afrodescendientes libres en las sociedades esclavistas? Cuba, Brasil y Estados Unidos en el siglo XIX”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 36. II (2012), pp. 11-38.

Martilla Quiza, María Jesús: *Sufragismo y feminismo en Europa y América (1789-1948)*, Editorial Síntesis, Madrid, 2018.

Mattos, Geísa. “Flagrantes de racism: imagens da violência policial e as conexões entre o ativismo no Brasil e nos Estados Unidos”. *Revista de Ciências Sociais* vol. 48, 2 (2017), pp. 185-217.

McDuffie, Erik S. “For full freedom of...colored women in Africa, Asia, and in these United States...: Black Women Radicals and the Practice of a Black Women's International”, *Palimpsest: A Journal on Women, Gender and the Black International* vol. 1, 1 (2012), pp. 1-30.

Rowbotham, Sheila. *Women in movement: feminism and social action*, Nueva York: Routledge, 1992.

Sánchez, Jesús Benito y Clavo, Ana M^a, “Introducción”, en Sánchez, Jesús Benito y Clavo, Ana M^a (ed. y trad.), *Martin Luther King. Discursos*, León: Universidad de León, 1997.

West, Guida y Blumberg, Rhoda Lois (eds.). *Women and Social Protest*, Nueva York: Oxford University Press, Inc., 1990.

Fuentes primarias

Brown, Elaine. *A Taste of Power. A Black Woman's Story*, Nueva York: Anchor Books, 1994.

Constitución de los Estados Unidos de América, Bedford: Applewood Books, 2012.

Davis, Angela. *Autobiografía*, Madrid: Capitán Swing Libros S.L., 2016.

Partido de las Panteras Negras. *Partido de las Panteras Negras: al servicio del pueblo. Manifiestos y programas de intervención social*. Madrid: Editorial Libros Corrientes, 2018.

[Watkins, Gloria Jean] bell hooks. *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid: Traficantes de sueños, 2017.

X, Malcolm y Haley, Alex. *The Autobiography of Malcolm X*, Middlesex: Penguin Books, 1983.

Fuentes primarias audiovisuales

Documental “All Power to the People: The Black Panther Party and Beyond” (Lee Lew-Lee, 1996).

Documental “Black Panthers: Vanguard of the Revolution” (Stanley Nelson Jr., 2015).

Documental “The Black Power Mixtape (1967-1975)” (Göra Olsson, 2012).